



Artículo del día 01.07.2005

La razón de ser de Europa

Estrella Digital

De nuevo se abre el debate sobre el futuro de una Europa sacudida por la duda y las incertidumbres. El rechazo de franceses y holandeses al Tratado Constitucional y el desacuerdo sobre las Perspectivas Financieras en el último Consejo Europeo han sumido el proyecto europeo en un impasse.

Desde todas partes se hacen diagnósticos pesimistas y se escuchan voces que evocan "crisis", "parálisis" y "vuelta atrás".... Se olvida que el proyecto de integración europea siempre se ha movido entre crisis y con un rumbo imprecisamente definido, "haciendo camino al andar", con grandes saltos hacia delante y largos periodos de estagnación. No será distinto esta vez, aunque la actual crisis sea distinta de las anteriores.

Para salir de ella debemos dar respuestas a las cuestiones que preocupan a los ciudadanos europeos. El "no" de Francia y de los Países Bajos demuestra que la construcción europea será ciudadana o no será. Hasta ahora, la UE la han hecho los gobiernos con el asentimiento pasivo de los ciudadanos. Tras lo ocurrido, la ciudadanía no podrá ser dejada al margen del proceso de integración europea. Por ello, es urgente restaurar la confianza de los ciudadanos con Europa y recordar su razón de ser.

Para ello, permítanme una digresión histórico-geográfica. Días atrás se inauguraba el restaurado cementerio polaco de Livov, en Ucrania. Lviv (en ucraniano), Lwow (en polaco), Lemberg (en alemán), es una ciudad del oeste de Ucrania. La "ciudad de las fronteras revueltas", según el escritor austriaco Josef Roth.

Durante siglos perteneció a Polonia, antes de pasar a formar parte del Imperio Austrohúngaro. A principios del siglo XX Livov estaba habitada mayoritariamente por polacos y judíos y la región que la rodeaba por ucranianos. Después de la Primera Guerra Mundial, con la disolución de los imperios alemán, ruso y austrohúngaro, ucranianos y polacos se enzarzaron en una sangrienta lucha por la ciudad que desembocó con su anexión a la naciente república polaca.

Con la Segunda Guerra Mundial y la lucha entre la Alemania nazi y el Ejército Rojo, las masacres entre polacos y ucranianos se reanudaron. La población judía de la ciudad fue exterminada víctima de la Shoah y la barbarie nos privaba de escritores como Bruno Schulz. Al finalizar la guerra, la ciudad pasó a dominio soviético y tras el desmoronamiento de la URSS forma parte de Ucrania. Durante todo el período soviético esta historia fue un tabú. El cementerio polaco de Livov fue profanado y abandonado. Una parte servía como vertedero municipal y otra era atravesada por una carretera.

Si en 1984 F. Mitterrand y H. Kohl se daban la mano en el cementerio de Verdun, hace pocos días los presidentes polaco y ucraniano, A. Kwasniewski y V. Yuschenko, reabrían el cementerio polaco de Livov y cerraban una de las más dolorosas heridas que quedaban abiertas en Europa. Esta historia es una de las muchas que recorren con sus cicatrices la piel de nuestro continente. Cerrarlas y evitar que volvieran a abrirse ha sido durante mucho tiempo la razón de ser del proyecto europeo.

Desde Oriente Próximo, donde me encuentro en viaje oficial, la reconciliación entre los europeos y su proyecto de integración se mira como la historia de un éxito, que debería servir de ejemplo a la problemática reconciliación entre judíos y palestinos

En Jerusalén, donde acabo de tener la oportunidad de dirigirme a la Knesset (Parlamento Israelí), he dicho a los parlamentarios israelíes, la mitad de los cuales se oponen a la retirada de Gaza, que no fue la línea Maginot la que hizo la paz entre Alemania y Francia, sino su voluntad de compartir un futuro en común en el seno de lo que es hoy en día la UE.

Pero en Europa, sin embargo, dudamos de lo que hemos conseguido hasta ahora. Europa fue un sueño construido sobre la paz, la reconciliación y la cooperación. El sueño se ha hecho realidad y, por eso mismo, ya no hace soñar. Necesitamos una profunda discusión sobre el ser y la razón de ser de la Europa que queramos construir más allá de los objetivos de los padres fundadores.

De camino hacia Israel y Palestina participo en una reunión del Partido de los Socialistas Europeos (PSE) en Viena. Se hablo de muchas cosas, pero sobre todo de la necesidad de articular una respuesta europea desde la izquierda a los retos que plantea la globalización.

Acertadamente, la nueva presidencia británica llama a un dialogo sobre el modelo económico y social europeo ante la globalización. No debemos afrontar este debate de forma antagónica: la Europa continental y social frente a la Europa anglosajona y liberal, sobre personalidades políticas o idiosincrasias nacionales, sino sobre argumentos y visiones del futuro de Europa.

Pero no podemos seguir hablando sobre la "Europa social" sin acordar que entendemos por ello. Habrá que tener mucho cuidado para no caer en enfoques simplistas que reduzcan la "Europa social" a conseguir bajas tasas de desempleo, como en Estados Unidos, olvidando la desvertebración social que muestran otros parámetros como la distribución de la renta, el nivel salarial y la provisión de servicios públicos.

Sea como fuere, las dos grandes cuestiones a las que nos tendremos que enfrentar los europeos en los próximos años son: el modelo de sociedad europeo ante la globalización y el dibujo geográfico de Europa.

Hoy, los europeos ya no creen necesario que Europa les garantice la paz, aunque el cercano 10º aniversario de la masacre de Srebrenica (11 de julio de 1995) nos recuerda que nunca se esta suficientemente a salvo de volver a repetir los mas infaustos errores. Los europeos piden que Europa aporte respuestas a sus preocupaciones inmediatas: seguridad, desarrollo del Estado del Bienestar, solidaridad, prosperidad, empleo, inmigración, servicios públicos..., en una sociedad que envejece. Todo ello frente a cambios vertiginosos de un mundo globalizado, con fronteras difusas y con identidades culturales en permanente transformación.

Solo dando respuesta a estas cuestiones podremos convencer a los ciudadanos europeos de que en la era de la globalización no hay alternativa mejor que una Europa unida y fuerte en el mundo.

En un momento en que Europa se interroga sobre su futuro y se pierde en peleas sobre un puñado de euros, el encuentro polaco-ucraniano de Lviv-Lwow y el aniversario de la matanza de Srebrenica nos recuerdan su razón de ser. El verdadero desafío de futuro que nos planteamos hoy es dar un hilo conductor a lo conseguido hasta ahora. Para que Europa no muera de éxito y sea de nuevo un sueño movilizador.

FONT: Parlament Europeu